

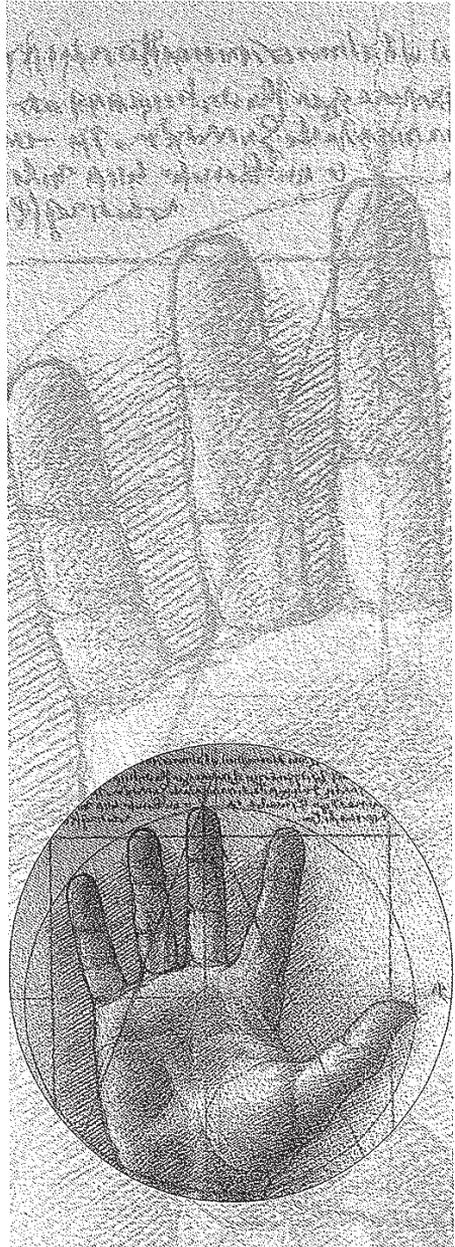
¿Por qué la economía no es una ciencia evolucionista?

Por: Thorstein Veblen¹

M.G. de Lapouge afirmó recientemente, "La antropología está destinada a revolucionar las ciencias políticas y sociales tan radicalmente como la bacteriología ha revolucionado la ciencia de la medicina"². En este sentido, cuando el autor habla de la economía, el eminente antropólogo no es el único con la convicción de que la ciencia necesita una rehabilitación. Sus palabras transmiten reproche y amonestación, reflejando en sus líneas de investigación, el mismo sentido de muchos otros científicos. Esto puede mostrar el consenso entre aquellos hombres que están haciendo trabajos serios de antropología moderna, etnología y sicología, así como aquellos en las ciencias biológicas, que dejan entrever que la economía se está rezagando en el tiempo, y que es incapaz de encargarse de sus asuntos de estudio de manera que pueda considerarse como una ciencia moderna. Las demás ciencias políticas y sociales participan en el

¹ Traducción de Andrea Restrepo, Economista Universidad EAFTT.

² "The Fundamental Laws of Anthopo-sociology" Journal of Political Economy, Diciembre de 1897, p.54. El mismo documento, en esencia, aparece en la Rivista Italiana di Sociologia para Noviembre de 1897.



debate, y quizá sobre terrenos equitativamente convincentes. Tampoco los economistas son indiferentes al reproche.

Probablemente, ningún economista hoy afirmaría que la ciencia ha llegado a una formulación definitiva, ni tampoco que ha llegado a un resultado detallado o a una caracterización fundamental de teoría. El enfoque más cercano y reciente a tal posición, proveniente de un economista acreditado, es tal vez el encontrado en el discurso del profesor Marshall de Cambridge, hace aproximadamente un año y medio³. Sin embargo, estos pronunciamientos están tan alejados de la confianza gentil expresada por los economistas clásicos de hace medio siglo, que lo que más contundentemente asombra a los lectores del discurso del profesor Marshall es la excesiva modestia y la humildad fuera de lugar del portavoz de la "vieja generación". La incertidumbre del valor definitivo de lo que ha sido hecho o se está haciendo, y de lo que consideremos que vendrá, es tan común entre los economistas a quienes más cortésmente se les busca como guías, que incluso se ha llegado a sugerir que la incertidumbre es un trabajo meritorio. Incluso la Escuela Histórica, que contribuyó con una innovación muy aplaudida en su lugar de origen, ha sido incapaz de establecerse satisfactoriamente al ritmo que se propusieron.

Los hombres de ciencia que se sienten orgullosos de considerarse a sí mismos como "modernos" critican a los economistas por permanecer satisfechos ocupándose de

reparar una estructura, unas doctrinas y unas máximas que descansan sobre el derecho natural, el utilitarismo y la conveniencia administrativa. Esta calumnia no es totalmente merecida, pero es suficiente para dejar una huella. Estas ciencias modernas son ciencias evolucionistas, y sus adeptos aceptan esa característica acerca de su trabajo con alguna complacencia. La economía no es una ciencia evolucionista -según la confesión de los portavoces; y los economistas se vuelcan hacia sus rivales con un tipo de envidia y algún sentido de emulación frustrada cuando estos últimos resaltan a manera de talismán la etiqueta de "actualizados". Precisamente, no es tan simple analizar dónde las ciencias políticas y sociales, entre ellas la economía, se quedan cortas para ser ciencias evolucionistas. Por lo menos, este punto no ha sido satisfactoriamente desarrollado por los críticos. Sus rivales exitosas en la materia -las ciencias que tratan con la naturaleza humana- aseguran que ser realistas es su mayor distinción: ellos trabajan con hechos. Pero la economía también es realista en este sentido: trabaja con hechos, a menudo con mucho esmero, y recientemente con una insistencia vigorosa en la exclusiva eficacia de los datos. Pero este "realismo" no hace de la economía una ciencia evolucionista. La insistencia sobre los datos escasamente podría ser llevada a un grado más alto de lo que la primera generación de la Escuela Histórica lo hizo; e incluso, nada está más lejos de ser una ciencia evolucionista que aquella economía heredada de la Escuela Histórica. El gran legado de erudición y de investigación que se ocupó de las sinergias de dicha escuela, a menudo se ve corto en

ser una ciencia, de hecho, se ha sostenido con una enumeración de datos y con una cuenta narrativa de desarrollo industrial, y no ha presumido de ofrecer una teoría acerca de nada, ni ha elaborado resultados en torno a un cuerpo de conocimiento consistente.

Cualquier ciencia evolucionista, de otro lado, es un tejido de teoría. Es una teoría de un proceso, de una secuencia desplegable. Pero de nuevo aquí, la economía parece pasar el examen en una justa medida, sin satisfacer las críticas referentes a sus premisas. Debe admitirse que, por ejemplo, las doctrinas de producción, distribución e intercambio de J.S. Mill son teorías de ciertos procesos económicos y que son tratadas de una manera consistente y efectiva de acuerdo con las secuencias de hecho que crea su materia de estudio. También la discusión de Cairnes sobre el valor normal, sobre las tasas de salario y sobre el comercio internacional son instancias excelentes de un manejo teórico de los procesos económicos, de las secuencias y del despliegue en el desarrollo de los hechos. Pero un intento por citar a Mill y a Cairnes como exponentes de una ciencia evolucionista no producirá más que un efecto de perplejidad, y nada más que eso. Mucha de la teoría monetaria puede ser citada en el mismo sentido y con el mismo efecto. Algo similar es cierto incluso acerca de escritores recientes quienes han confesado una inclinación por el punto de vista evolucionista; por ejemplo, el Profesor Hadley -para citar un trabajo de un mérito incuestionable y un alcance inusual. En cierta medida su trabajo es una promesa; pero cualquiera que cite su Economía como aquella que haya hecho de la economía política, una ciencia evolucionista

no podrá convencerse de ello, ni podrá convencer a otros. Puede decirse algo similar sobre los trabajos en la línea de algunos economistas británicos posteriores, representados en los profesores Cunningham y Ashley, y el señor Cannan, para nombrar algunas cuantas figuras eminentes dentro del grupo.

La ciencia podría sentirse orgullosa de los logros de los economistas clásicos recientes y aún vivos; pero se quedan cortos en el estándar de suficiencia evolucionista, fallando en ofrecer una teoría sobre un proceso o sobre una relación experimental, y sólo concibiendo teoría en términos apartados de aquel hábito de pensamiento evolucionista. La diferencia entre las ciencias evolucionistas y las pre-evolucionistas no se centra en la insistencia sobre los hechos. Hubo una actividad grande y fructífera por parte de las ciencias naturales en cuanto a la recolección de hechos antes de que estas ciencias fueran reconocidas como de carácter evolucionista. La diferencia tampoco se basa en la ausencia de esfuerzos para formular y explicar esquemas de procesos, secuencias, crecimiento y desarrollo en días pre-evolucionistas. Esfuerzos de este tipo abundaron en número y en diversidad; y muchos esquemas de desarrollo de gran sutileza y belleza estuvieron de moda, tanto como teorías de desarrollo orgánico e inorgánico, como esquemas de historias de vida de naciones y de sociedades. Ni siquiera es cierto que nuestros antecesores examinaron la presencia de las causas y efectos de la formulación de sus teorías y de la reducción de sus datos en un cuerpo de conocimiento. Pero los términos que fueron aceptados como de conocimiento definitivo

³ "The Old Generation of Economist and the New", Quarterly Journal of Economics, Enero de 1897, p.33.

eran diferentes de alguna manera en días precedentes de lo que son ahora. La formas de pensamiento en las que los investigadores de dos o tres generaciones atrás formularon de manera definitiva su conocimiento de los hechos, en sus últimos análisis, eran diferentes a los términos que un evolucionista moderno adopta para formular sus resultados. El análisis no retrocede al mismo punto de partida, tampoco apela al mismo estándar de finalidad o de suficiencia.

La diferencia está en la actitud espiritual o en el punto de vista de las dos generaciones de científicos contrastadas. En otras palabras, es una diferencia en cuanto a la base de valoración de los hechos en pro de un propósito científico, o en cuanto al interés desde donde se aprecien los hechos. En la generación precedente así como en la consecuente, la base de la valoración de los hechos, detalladamente hablando, es la relación causal aprehendida de manera que pueda subsistir entre ellas. Esto es en gran parte cierto para las ciencias naturales. Pero en el manejo de esquemas de secuencia y relación más comprensivos - en su formulación definitiva de resultados - las dos generaciones difieren. El científico moderno no está dispuesto a partir desde el examen de una relación causal o de una secuencia cuantitativa. Cuando él se pregunta el por qué, insiste en una respuesta en términos de causa y efecto. Él quiere reducir la solución a todos los problemas en términos de conservación de energía y persistencia de la materia. Este es su último recurso. Y este último recurso se nos ha hecho accesible para el manejo de esquemas de desarrollo y de

teorías de procesos comprensibles por medio de una noción de causación acumulativa.

Los grandes méritos de los líderes evolucionistas - si es que tienen méritos como líderes - se basan, por un lado, en su rechazo a retroceder en la secuencia aburrida de fenómenos y buscar grandes terrenos para sus más recientes síntesis y por otro lado, en demostrar cómo esta secuencia, impersonal y aburrida, de causas y efectos puede ser utilizada para una adecuada teoría debido a su carácter acumulativo.

Para los más recientes científicos naturalistas, así como para los economistas clásicos este terreno de causa y efecto no es definitivo, su sentido de la verdad y de la sostenibilidad no concuerda con una formulación de una secuencia mecánica. El término esencial en su sistematización del conocimiento es "la ley natural". Esta ley natural se piensa que ejercita algún tipo de vigilancia coercitiva sobre la secuencia de eventos y que proporciona una estabilidad espiritual y una consistencia a las relaciones causales en cualquier coyuntura dada. Para satisfacer los grandes requerimientos clásicos, una secuencia - y específicamente un proceso de desarrollo - debía ser aprehendida en términos de una propensión consistente tendiente hacia un final espiritual legítimo. Cuando los hechos y los eventos han sido reducidos a una verdad fundamental y han sido creados para desquitarse de los requerimientos de una normalidad definitiva, el investigador da por terminada su labor. Cualquier secuencia causal se convierte en un "factor distorsionador" cuando busca

contrariar la propensión imputada de los eventos. La concordancia lógica con la propensión comprendida, desde este punto de vista, es un terreno propicio para construir un esquema de conocimiento o uno de desarrollo. El punto objetivo de los esfuerzos de los científicos que trabajan bajo la guía de esta tradición clásica, es aquel que formula los conocimientos en términos de una verdad absoluta. Y esta verdad absoluta es un evento espiritual, que busca que los hechos coincidan con el veredicto de un sentido común iluminado y premeditado.

El desarrollo y la atenuación de esta preconcepción sobre la normalidad o sobre una propensión en los eventos, puede ser delineada en detalle desde las bases de un "apimismo primitivo" pasando por la disciplina elaborada a partir de la fe, la metafísica y la denegante Providencia, del orden de la naturaleza, los derechos naturales, la ley natural y los principios fundamentales.

Pero todo lo que necesita exponerse aquí es, que por decaimiento y por contenido psicológico, esta normalidad constreñida es coherente espiritualmente con los hechos tratados. La pregunta de interés es cómo esta preconcepción de la normalidad ha pasado a las manos de la ciencia moderna y cómo ha sido reemplazada en su primacía intelectual, por la preconcepción sobre la más reciente secuencia no-espiritual. Esta pregunta ha sido de interés porque su respuesta puede dar luces acerca de la posibilidad de que persista indefinidamente este hábito de pensamiento arcaico en los métodos de la ciencia económica.

Bajo condiciones primitivas, los hombres permanecen en contacto personal inmediato con los hechos materiales del medio ambiente; la fuerza y discreción del individuo para moldear los hechos del medio ambiente, evidentemente son importantes en la resolución de las circunstancias de la vida. Para los hombres primitivos, en su vida diaria, es casi invisible la secuencia mecánica impersonal; y lo que hay sobre ellos en el proceso de naturaleza salvaje es en gran medida inexplicable y llega a ser inescrutable. Esto es aceptado como maligno o benéfico, y es explicado en términos de lo que familiarmente está a su alcance, es decir, con sus propios actos construyen un conocimiento de primera mano. Los movimientos inescrutables de las estaciones y de las fuerzas naturales son aprehendidos como acciones guiadas por la discreción, la fuerza de voluntad y la propensión a mirar hacia un fin, así como la mayoría de las acciones humanas lo son. Los procesos de una naturaleza inanimada, son agencias cuyos hábitos de vida deben ser aprendidos y también deben ser cohibidos, superados, rodeados y tomados en cuenta, así como se debe hacer con las bestias. Al mismo tiempo, la comunidad es pequeña y el contacto humano de los individuos no es amplio. Ni por medio de la vida social industrial, ni de la no-industrial, el hombre podrá tener una concepción cruel e impersonal sobre el conjunto de eventos que no puede soportar o desviar, y esto se hace más visible en procesos de vida más complejos y comprensivos cuando se habla actualmente de comunidades más grandes. No hay nada decisivo para obstaculizar el conocimiento

que tienen los hombres sobre los hechos o eventos que son formulados en términos de la personalidad - en términos de hábitos, propensiones y fuerza de voluntad.

A medida que pasa el tiempo y que la situación evoluciona desde su carácter arcaico - que de hecho es su punto de partida - las circunstancias que condicionan la sistematización, hecha por el hombre, de los sucesos cambian de tal manera que llevan el carácter impersonal de la secuencia de eventos cada vez más hacia un primer plano. Las sanciones debidas al fracaso en aprehender los hechos en términos desapasionados se aseguran y se aligeran. El conjunto de eventos se ubica más consistentemente en la mente de los hombres. La mano guiadora de una entidad espiritual o de una propensión hacia eventos se vuelve menos identificable a medida que crece, en amplitud y profundidad, el conocimiento que los hombres tienen sobre las cosas. En tiempos modernos y particularmente en los países industriales, este proceso guiador coercitivo sobre los hábitos de pensamiento humano en cuanto a la realidad se ha hecho especialmente pronunciado; y el efecto se muestra a sí mismo con un rumbo, de alguna manera reactivo pero acumulativo, que parte desde el punto de vista arcaico. El punto de partida es muy visible y se ha extendido hacia ramas de conocimiento más acogedoras que se relacionan directamente con procesos mecánicos modernos, tales como diseños de ingeniería e inventos tecnológicos en general. Las ciencias que tienen que ver con secuencias y procesos mecánicos han avanzado más en este sentido sobre la integración y la desintegración; en cambio

las ciencias morales, sociales o espirituales que tienen que ver con procesos y secuencias menos tangibles, menos identificables por el uso de los sentidos, han conservado intacto este punto de vista arcaico y por ende influyen menos inmediatamente sobre cómo se conciben los fenómenos secuenciales que sobre cómo se conciben las propensiones.

No hay una transición abrupta entre los puntos de vista pre-evolucionarios y los post-evolucionarios, incluso en aquellas ciencias naturales que tratan con los procesos de la vida y con la secuencia de eventos evolucionistas, el concepto de causación acumulativa desapasionada ha tenido que ser apoyado por la noción de que existe una tendencia mejorada, en alguna medida, que ejercita una guía restrictiva sobre el curso de las causas y los efectos. La fe en esta tendencia mejorada, pensada como un concepto útil para la ciencia, se ha ido debilitando gradualmente y ha sido en repetidas ocasiones desaprobada; pero no puede decirse que haya desaparecido del campo de estudio.

El proceso de cambio en cuanto al punto de vista o en cuanto a los términos en los que se formula el conocimiento de forma definitiva es gradual; y todas las ciencias han tomado parte, aunque de manera desigual, en este cambio. La economía no es una excepción a la regla, pero todavía muestra muchas reminiscencias por lo "natural" y lo "normal", las "verdades" y las "tendencias", por los "principios controladores" y las "causas distorsionadoras", para que sea catalogada como una ciencia evolucionista. La historia de la ciencia muestra una trayectoria larga

y tortuosa, de un animismo desintegrado - desde los días de los escritores escolásticos, quienes discutieron sobre la usura desde el punto de vista de su relación con el protectorado divino, hasta los fisiócratas que centraron su caso sobre el "ordre naturel" y la "loi naturelle" que decide sobre lo que es sustancialmente cierto y de una manera general guía el curso de los eventos de acuerdo con las restricciones de congruencia lógica -. Ha habido un cambio desde Adam Smith quien se valió del recurso dudoso de la guía de "una mano invisible", hasta Mill y Cairnes quienes formularon las leyes de los salarios "naturales" y del valor "normal" y Cairnes quien estaba tan satisfecho con su trabajo como para decir "felizmente, no hay nada en las leyes sobre el Valor que amerite aclaración para cualquier escritor presente o futuro; la teoría está completa"⁴. Pero la diferencia entre los puntos de vista pasados y los actuales es más de grado que de clase.

El punto de vista de los economistas clásicos, en sus síntesis y generalizaciones definitivas o más maduras, no puede ser erróneamente llamado el punto de vista desde una suficiencia ceremonial. Las leyes y principios más recientes que formularon fueron las leyes de lo normal o de lo natural que dependían de la preconcepción referente al punto terminal hacia donde tienden todas las cosas de la naturaleza. En consecuencia esta preconcepción imputa a las cosas, una tendencia a trabajar lo que el sentido común

instruido aceptaba para la época en cuanto a lo que se considera como el esfuerzo humano final adecuado o merecido. Se trata de una proyección de un ideal de conducta aceptada. Este ideal de conducta está hecho para servir como canon de verdad -hasta el punto en el que el investigador se resigna a sí mismo a acudir a la legitimación de las premisas que vienen desde los hechos con los que se enfrenta inmediatamente- con los "principios predominantes" que son concebidos intangiblemente resaltando el proceso discutido, y para con las "tendencias" que van más allá de la situación que se le plantea. La "historia" conjetural que juega un gran papel en el tratamiento clásico de las instituciones económicas, entre ellas las cuentas normalizadas establecidas en las transacciones de trueque entre los cazadores putativos, los pescadores, los constructores de botes o el simple hombre con algunos plátanos y un par de tablones, o los dos hombres con canastas de manzanas y canastas de nueces, son ejemplos que pueden ser citados acerca del uso de este canon ceremonial de conocimiento⁵.

En la misma línea se encuentra la caracterización del dinero como "la gran rueda de circulación"⁶ o como "el medio de intercambio". El dinero es aquí discutido en términos en los que "en un caso normal" debería funcionar de acuerdo con el ideal de la vida económica del escritor, en vez de ser discutido en términos de relaciones causales.

En el caso de los escritores más recientes, no hay duda de que esta terminología es tomada normalmente con un uso conveniente de metáforas, en las cuales el concepto de

⁴ Political Economy, Libro III, capítulo i.

⁵ Marshall, Principles of Economics (2^a), Libro V, capítulo ii, p. 395, nota.

⁶ Adam Smith, Wealth of Nations (ed. Bohn), Libro II, capítulo ii, p. 289.

normalidad y la propensión hacia el fin ha alcanzado una atenuación extrema. Pero es precisamente en este uso de términos figurativos para la formulación de teoría donde la normalidad clásica sobrevive aún con su vida atenuada en la economía moderna; y este recurso de figuraciones discursivas inescrutables ha sido mirado como lo último en términos de la teoría, el que ha salvado a los economistas de ser acosados hacia las clasificaciones de la ciencia moderna. Las metáforas son efectivas, tanto para su uso homiletical como para ser artificio en ahorro de mano de obra, -son más efectivas de lo que el diseñador las diseña. Por medio de su uso, al teórico le es permitido de una manera serena, abstenerse de seguir un tren elusivo de secuencias causales; también le es permitido construir, sin ningún resentimiento, una teoría acerca de ciertas instituciones tales como el dinero, los salarios o la propiedad de la tierra, sin descender a la consideración de los actores vivientes involucrados, excepto para la corroboración conveniente de su esquema de síntomas normalizado. Por medio de este método, la teoría acerca de una institución o de una fase de la vida puede ser establecida convencionalmente en términos del "aparato" donde se aprecia la vida, siendo el "aparato" conferido con una tendencia hacia el equilibrio, y siendo la teoría una formulación de las condiciones bajo las cuales este equilibrio putativo sobrevive. De esta manera hemos llegado a usufructuar el costo de la teoría de la producción del valor que mordazmente nos recuerda la época cuando la Naturaleza aborrecía el vacío. Las formas y medios, y la estructura mecánica de la industria son formuladas en una nomenclatura

convencionalizada, y los movimientos observados de este aparato mecánico son reducidos a un esquema normalizado de relaciones. El esquema al que se llega está adherido espiritualmente al comportamiento de los fenómenos contemplados. Con este esquema normalizado como guía, las permutaciones de un segmento dado del aparato se solucionan de acuerdo con los valores de los diversos items y aspectos comprendidos en el cálculo; y una fórmula ceremoniosamente consistente es construida para cubrir ese tanto de la rama industrial. Este es el método deductivo. La fórmula es luego comprobada mediante el uso polariscópico del caso "normal", comparándola con las permutaciones observadas; y los resultados a los que se llegan son de esta manera autenticados mediante la inducción. Los aspectos del proceso que no se prestan para interpretación en términos de la fórmula, son caos anormales y se deben a causas perturbadoras. En este proceso, las agencias o fuerzas que están causalmente presentes en la vida económica son evitadas. El resultado final del método, -el mejor posible-, es un cuerpo de proposiciones lógicamente consistentes, referentes a las relaciones normales de las cosas -un sistema de taxonomía económica. El peor resultado posible es un cuerpo de máximas en torno a la conducta de los negocios, así como una discusión polémica de puntos de política disputados.

En conclusión, la ciencia económica está viviendo de nuevo las experiencias de las ciencias naturales de hace algún tiempo. En las ciencias naturales, el trabajo del taxonomista era y continúa siendo de gran

valor, pero los científicos se tornaron intranquilos bajo el régimen de la simetría y de la construcción de sistemas. Ellos se empezaron a preguntar el por qué, y cambiaron el rumbo de sus requerimientos desde la estructura de los arrecifes coralinos hacia la estructura y los hábitos de los pólipos que viven dentro y cerca de ellos. En la ciencia de las plantas, la botánica sistemática no ha cesado de ser servicial; pero el énfasis de la investigación y la discusión entre los botanistas de hoy se centra en el valor biológico de cualquier estructura, función o tejido dados, en vez de en su presencia taxonómica. Toda la discusión acerca del citoplasma, los centrosomas, y los procesos carioquinéticos significan que los requerimientos se tornan hacia los procesos de vida y apuntan a explicarlos en términos de causaciones acumulativas.

Lo que puede hacerse en la ciencia económica del tipo taxonómico es mostrar de la mejor manera posible, en el trabajo de Cairnes, dónde el método está bien concebido y cuándo los resultados están efectivamente formulados y aplicados. Cairnes maneja la teoría del caso normal de la vida económica de una forma maestra. En su discusión, la metafísica de la propensión y las tendencias no reconocidas por mucho tiempo, ya no son quienes inciden sobre la formulación de la teoría, y tampoco la inescrutable tendencia mejorada de una armonía de intereses atrae confiadamente como un motor de uso definitivo para otorgar legitimidad a una situación económica presenciada en un momento dado. Se percibe menos ejercicio de fe en las discusiones económicas de Cairnes que en las de sus colegas escritores

antecesores. Los términos definitivos de la formulación son todavía los términos de normalidad y de la Ley Natural, pero la metafísica que permanece como soporte de esta aparente normalidad fue tan despojada de sus raíces antiguas del beneficioso "orden de la naturaleza" hasta el punto de haberse vuelto por lo menos nominalmente impersonal y haber procedido sin una consideración constante hacia una orientación humanitaria de las "tendencias" que formula. La metafísica ha sido atenuada hasta algo que se aproxima a la percepción descolorida de los naturalistas acerca de la Ley Natural. Es una Ley Natural que con la apariencia de unos "principios controladores", ejercita una vigilancia restringida sobre la tendencia de una cosa; pero ya no está concebida para ejercitar su restricción sobre el interés por ciertos propósitos humanos ulteriores. El elemento de beneficencia ha sido cuasi eliminado, y el sistema es formulado en términos del sistema mismo. La Economía salida de las manos de Cairnes, en cuanto al trabajo teórico, resulta siendo una taxonomía a los ojos de la taxonomía.

Ningún escritor igualmente competente se ha acercado tanto para hacer de la economía una ciencia idealmente "desconsoladora" como lo hizo Cairnes en su discusión sobre la teoría pura. En los días de los primeros escritores clásicos, la economía tenía un interés vital por los hombres laicos de la época, porque formuló el sentido común de la metafísica para esa época de manera que fuera aplicado a un departamento de vida humana. Sin embargo, en las manos de los posteriores escritores clásicos, la ciencia perdió mucho de su encanto en este sentido.

Ya no era tomada como una definición y una autenticación de los dictámenes del actual sentido común, como debió haber sido; y por este motivo perdió en gran medida el apoyo de las personas de afuera, quienes eran incapaces de interesarse en lo que no les incumbía; y también se salió de tono con ese pensamiento realista o evolucionista de las ciencias naturales hacia mediados de siglo. No era ni vitalmente metafísico ni un hecho, y encontró confort entre muy pocas personas que salían del mismo rango de la economía. La ciencia durante el último tercio de siglo ha sido de un interés absorbente sólo para aquellos quienes por el accidente afortunado de nacimiento o educación han podido conservar el ánimo taxonómico. El resultado ha sido el que desde la época, cuando la estructura taxonómica sobresalía como un todo en cuanto a simetría y estabilidad, los mismos economistas, con Cairnes a la cabeza, se han mostrado inquietos bajo su disciplina de estabilidad, y han hecho muchos esfuerzos, más o menos sostenidos, para galvanizarla en movimiento. En las manos de los escritores de la línea clásica, estas excursiones han apuntado hacia un esquema taxonómico de permutaciones, más completo y comprensivo; mientras el punto de partida histórico se deshizo del ideal taxonómico sin deshacerse de las preconcepciones sobre las cuales estaba basado; y el grupo Austríaco posterior se ideó una teoría de proceso, pero recientemente pararon debido a que el proceso del que se ocuparon no era, en su aprehensión, un acumulado o una secuencia que pudiera desplegarse.

¿Pero qué significa todo esto? Si nos inquietamos frente a la taxonomía de una doctrina

de salarios monocotiledónea o de una teoría criptogámica del interés, con variantes complicadas, loculicidales, tormentosas y variantes moniliformes, ¿qué son el citoplasma, el centrosoma y los procesos carioquinéticos a los que recurrimos? ¿y en cuál proceso encontraremos la cesación de la metafísica de los principios de normalidad y de control? ¿Qué vamos a hacer al respecto? La pregunta sería ¿qué hacemos al respecto? Existe un proceso de vida económica todavía en gran medida esperando por una formulación teórica. El material activo sobre el cual el proceso avanza es el material humano de la comunidad industrial. Para el propósito de la ciencia económica, el proceso de cambio acumulativo que debe tenerse en cuenta es una secuencia de cambio en los métodos que se utilizan para las cosas, --los métodos para tratar con los medios materiales de la vida.

¿Qué se ha hecho para investigar este proceso económico de la vida? Las formas y medios para transformar objetos materiales en circunstancias para tener en cuenta, se revelan a los ojos del investigador en cualquier momento en la forma de dispositivos y arreglos para el alcance de ciertos fines mecánicos. Por ende ha sido fácil aceptar estas formas y medios como artículos de materia inerte, que tienen una estructura mecánica dada y por ello satisfacen los fines materiales del hombre. Como tales, han sido determinados y denominados por los economistas como capital, siendo este capital concebido como una masa de objetos materiales servibles al uso humano. Esto cumple suficiente para la taxonomía; pero no es un método efectivo para concebir el asunto con el propósito de una teoría de un

proceso de desarrollo. Para este último objetivo, cuando se toma como una serie de artículos en un proceso acumulativo de cambio, o artículos en el esquema de vida, estos bienes productivos son los hechos del conocimiento, las destrezas y las predilecciones humanas; es decir, ellos son sustancialmente, hábitos prevaletentes del pensamiento, y como tales entran en el proceso de desarrollo industrial. Las propiedades físicas de los materiales asequibles para el hombre son constantes: es el agente humano el que cambia, - lo que se desarrolla es su perspicacia y apreciación para lo que estas cosas se utilizan. La acumulación de bienes accesibles, condiciona el manejo y utilización de los materiales ofrecidos, pero incluso en este lado -la "limitación del capital debido a la industria" - la limitación impuesta es sobre lo que los hombres pueden trabajar y con los métodos para hacerlo. Los cambios que toman lugar en los dispositivos mecánicos son una expresión de los cambios en el factor humano. Los cambios en los hechos materiales suscitan un cambio posterior sólo a través del factor humano. Es en el material humano donde la continuidad del desarrollo debe ser buscada; y por ende, es allí donde las fuerzas impulsoras del proceso de desarrollo económico deben ser estudiadas si ellas van a ser estudiadas en primer lugar. La acción económica debe ser la razón de ser de la ciencia, si la ciencia llegara a caer en la línea de una ciencia evolucionista.

Nada nuevo se ha dicho sobre todo esto. Pero el caso es que han sido situaciones y hechos familiares. Es un hecho reconocido por

consenso en las discusiones económicas recientes, y este reconocimiento de los hechos es un gran paso para centrar la discusión y la investigación. Si la economía debe seguir el camino o la analogía de las otras ciencias que tienen relación con procesos de vida, la manera de seguirlo es simple en lo concerniente a las directrices generales.

Los economistas de tendencia clásica no han hecho un intento serio para partir desde el punto de vista de la taxonomía y hacer de su ciencia un agregado genético para el proceso de vida económico. Lo que ha sido dicho también aplica para la Escuela Histórica. Esta última ha hecho un intento por desarrollar una secuencia de desarrollo, pero ha seguido las líneas pre-Darwinianas de especulación sobre el desarrollo, en vez de las líneas que la ciencia moderna reconocería como evolucionistas. Ellos han proporcionado una recopilación narrativa del fenómeno, no un acumulado genérico de un proceso desdoblado. En este trabajo, sin duda han logrado resultados con un valor persistente; pero los resultados escasamente lograron ser clasificados como teoría económica. De otro lado, los austríacos y sus precursores y co-asistentes, en cuanto a la discusión sobre el valor, han adoptado una porción despreñada de teoría económica y han indagado con gran sutileza en el proceso por el cual se solucionan los fenómenos que se encuentran inmersos en su limitada línea de estudio. La discusión completa sobre la utilidad marginal y el valor subjetivo como el resultado del proceso de valoración, deben ser tomados como un estudio genético en este tipo de hechos. Pero aquí, nada adicional ha surgido de la indagación en lo que

concierno a la rehabilitación de la teoría económica como un todo. Aceptar a Menger como a su portavoz sugiere que los Austríacos han demostrado ser incapaces de romper con la tradición clásica de que la economía es una ciencia taxonómica.

La razón para el fracaso austríaco parece subyacer en la concepción errada sobre la naturaleza humana, -errada para el presente propósito, sin embargo adecuada para algún otro. En todas las formulaciones percibidas sobre teoría económica, así sea en las manos de los economistas ingleses o en aquellas de los economistas del continente, el material humano pertinente a la indagación, es concebido en términos hedonistas; es decir, en términos de una naturaleza humana pasiva, dada, sustancialmente inerte e inmutable. Las preconcepciones psicológicas y antropológicas de los economistas han sido aquellas que fueron aceptadas por las ciencias psicológicas y sociales de hace algunas generaciones. La concepción hedonista del hombre es aquella calculadora de placeres y dolores que oscilan como un glóbulo, homogéneo de deseos de felicidad bajo el impulso de unos estímulos que lo mueven en el área, pero que lo dejan intacto. Este hombre no tiene ni antecedentes ni consecuencias. Él es un dato humano aislado, en un equilibrio estable excepto por fuerzas que chocan y lo trasladan de una dirección a otra. Impuesto por sus propios medios en el espacio, el hombre da vueltas simétricamente sobre su propio eje espiritual hasta que el paralelograma de esas fuerzas lo abruma, y ahí sigue estrictamente la línea resultante. Cuando el impacto de la fuerza se desgasta, descansa así como un glóbulo autocontenido

de deseo. Espiritualmente, el hombre hedonista no es un promotor primordial. Él no es la morada del proceso viviente, excepto en el sentido de que es sujeto de una serie de permutaciones impuestas a él por circunstancias externas obligadas.

La psicología reciente, reforzada por la investigación moderna en antropología, presenta una concepción diferente de la naturaleza humana. De acuerdo con esta concepción, es la característica de los hombres el hacer algo, no simplemente sufrir placeres y dolores mediante el impacto de unas fuerzas requeridas. Él no es un simple puñado de deseos que se saturan cuando se les sitúa en los caminos de las fuerzas del medio ambiente, sino que es una estructura coherente de propensiones y hábitos que buscan realización y expresión en una actividad desplegable. De acuerdo con esta visión sobre la actividad humana, la actividad económica entre las demás no es entendida como algo incidental al proceso de saturar deseos dados. La actividad es por sí misma el hecho fundamental del proceso, y los deseos bajo los que las acciones surgen son circunstancias de temperamento que determinan la dirección específica en la que la actividad se despliega a sí misma según el caso. Estas circunstancias de temperamento son importantes y definitivas para el individuo que actúa bajo ellas, en lo que concierne a su actitud como un agente en la acción particular en la que se encuentra involucrado. Pero, desde el punto de vista de la ciencia, estas circunstancias son elementos constitutivos de la estructura cerebral del agente, y son el resultado de sus antecedentes y de su recorrido de vida hasta

el momento. Son el resultado de sus peculiaridades hereditarias, de su experiencia pasada, de su acumulado forjado bajo algún tipo de tradiciones y convenciones, y de circunstancias materiales. La historia de la vida económica del individuo es un proceso acumulativo de adaptación de los medios hacia los fines, que acumulativamente cambian en la medida en que el proceso se desenvuelve, ubicándose tanto el agente como su ambiente en cualquier punto del proceso. Sus métodos de vida son reforzados por medio de sus hábitos traídos del pasado y por las circunstancias, residuo mecánico de los momentos pasados de la vida.

Lo que es cierto sobre el individuo en este respecto es también cierto para el grupo en el que convive. Todo el cambio económico es un cambio en la comunidad económica - un cambio en los métodos de la comunidad para destacar el papel de las cosas materiales. El cambio siempre implica, en última instancia, un cambio de hábitos de pensamiento. Esto es cierto incluso con los cambios en los procesos mecánicos de la industria. Un artificio dado para ciertos fines materiales se convierte en una circunstancia que afecta el crecimiento futuro de los hábitos de pensamiento - métodos habituales de proceder- y de esta manera se vuelve un punto de partida para futuros desarrollos en cuanto a los métodos de articular los fines buscados, y para variaciones posteriores de los fines que buscan ser articulados. En toda esta corriente, no existe un método definitivo de vida adecuado y tampoco una culminación de una acción definitiva o absoluta en cuanto a los intereses de la ciencia referentes a la formulación de una teoría de

un proceso de vida económico. Lo que resta como un fuerte y rápido residuo es el hecho de la actividad siendo dirigida como un fin objetivo. La acción económica es teleológica en el sentido en que los humanos siempre y donde se quiera, buscan hacer algo. Lo que buscan, específicamente, no es ser correspondidos de manera minuciosa en los detalles de su actividad, sino conservar el hecho genérico de que su vida es una actividad de tipo teleológico, teniendo en cuenta que existe una interacción como miembros de la comunidad económica.

Puede o no puede ser un proceso teleológico en el sentido de que tiende o debería tender a cualquier fin que sea concebido por el investigador o grupo de investigadores como adecuado y digno. Ya lo sea o no, no es un asunto de investigación en este caso, y tampoco es un asunto para la ciencia económica evolucionista. La pregunta sobre la tendencia en los eventos puede evidentemente no suscitarse excepto, sobre el terreno de una preconcepción o prejuicio proveniente de una persona buscando una tendencia. Para poder buscar una tendencia, debemos poseer alguna noción sobre la búsqueda definitiva de un fin, o alguna noción acerca de las tendencias legítimas de los eventos. La noción de una tendencia legítima en un curso de eventos es una preconcepción extra evolucionista, y se sitúa por fuera del alcance de una investigación, en lo que concierne a la secuencia causal de cualquier proceso. Así, el punto de vista evolucionista, no deja lugar para la formulación de leyes naturales en términos de una normalidad definitiva, así sea en la economía o en cualquier otra rama de

investigación. Tampoco deja lugar para la pregunta "¿cuál debería ser el fin del proceso de desarrollo bajo discusión?"

La historia de la vida económica de cualquier comunidad es un historia que evoluciona con los intereses de los hombres por los medios materiales de la vida. Este interés económico ha aportado mucho en la construcción del crecimiento cultural de todas las comunidades. Primordialmente y de manera obvia, ha guiado la formación, el crecimiento acumulado de ese rango de convencionalidades y métodos de vida que son actualmente reconocidos como instituciones económicas; pero el mismo interés también ha penetrado en la vida económica y en su crecimiento cultural en los puntos donde las características estructurales resultantes no son primordial ni únicamente de tipo económico. El interés económico avanza con el hombre a lo largo de la vida, y avanza con la raza humana a través de sus procesos de desarrollo cultural. Este afecta la estructura cultural de todos los puntos, de manera que las instituciones pueden ser consideradas, en alguna medida, como instituciones económicas. Este es necesariamente el caso, sabiendo que la base de acción -el punto de partida- como cualquier paso en un proceso, está conformada por un complejo orgánico de hábitos de pensamiento que han sido moldeados por el proceso en el pasado. El interés económico no actúa aisladamente, debido a que sólo se trata de uno de los diversos intereses vagamente aislables sobre los cuales la compleja actividad teleológica se lleva a cabo por medio de los procedimientos individuales. El individuo no es más que un agente en cada

caso; y él entra en cada acción sucesiva como un todo, aunque el fin específico buscado en una acción dada puede ser buscado y reconocido sobre la base de un interés particular. Debido a que cada uno de estos intereses tolerablemente aislados es una propensión de los hombres-agentes orgánicos, con este complejo de hábitos de pensamiento, la expresión de cada uno está afectada por los hábitos de la vida formados bajo la guía del resto de hábitos. Por esto, no existe un rango de fenómenos culturales elegantemente aislados, que pueda ser considerado aparte del legado de las instituciones económicas, sin embargo una categoría de "instituciones económicas" puede ser útil como una etiqueta conveniente, agrupando esas instituciones en las que el interés económico encuentra con mayor inmediatez y consistencia su expresión, y donde se tiene la mínima limitación para relacionarse con la economía.

De lo que ha sido dicho, parece ser que la economía evolucionista debe ser la teoría de un proceso de crecimiento cultural, determinado por los intereses económicos, una teoría de una secuencia acumulativa de instituciones económicas establecidas en términos del proceso mismo. Exceptuando la necesidad de un espacio para hacer aquí en detalle lo que debería hacerse, muchos esfuerzos hechos por economistas recientes en esta dirección podrían ser citados para mostrar la tendencia de la discusión económica. Existe mucha evidencia de esto, y la mayor parte del trabajo de la Escuela Histórica, por ejemplo, y de aquellos de sus expositores posteriores especialmente, es muy digno de mención como para dejarlo pasar

en silencio, incluso a pesar de las limitaciones de espacio.

Ahora estamos listos para retornar a la pregunta sobre por qué la economía no es una ciencia evolucionista. Es necesariamente la meta de la economía la de rastrear el trabajo acumulado del interés económico en la secuencia cultural, debe ser una teoría del proceso de vida económico de la raza humana o de la comunidad. Los economistas han aceptado las preconcepciones hedonistas referentes a la naturaleza humana y a las acciones humanas, pero la concepción de los intereses económicos que la psicología hedonista entrega no contiene suficiente material para una teoría del desarrollo de la naturaleza humana. Bajo el hedonismo, el interés económico no es concebido en términos de acción. Por esto, no es fácilmente comprendido ni apreciado en términos de crecimiento acumulativo de hábitos de pensamiento y tampoco suscita un tratamiento metodológico evolucionista. Al mismo tiempo, las preconcepciones antropológicas actuales, sobre el reconocimiento de la naturaleza humana, que los economistas habitualmente han adoptado, no han reforzado la formulación de la naturaleza humana en términos de un crecimiento acumulativo de los hábitos de vida. Estas preconcepciones antropológicas son tales que han hecho posible la normalización conjetural del trueque primitivo con el que todos los lectores de economía están familiarizados, y la normalización de la derivación de la propiedad de la tierra y su renta, o la discusión sociológico-filosófica de la "función" de ésta o aquella clase social en la vida o sociedad de una nación.

Las premisas y el punto de vista requeridos para una economía evolucionista han sido deseadas. Los economistas no han tenido en sus manos el material para tal ciencia, y la intención de partir en tal dirección ha estado ausente. Aunque a veces ha sido posible en algún momento dirigirse hacia la línea de especulación evolucionista, la posibilidad de un origen no es suficiente para ser tomada como una causa. Siempre que el punto de vista habitual acerca de una serie dada de hechos sea de tipo taxonómico y que el material se preste a sí mismo para un tratamiento a través de ese método, se considera que el método taxonómico es el más fácil de abordar, proporciona los resultados más gratificantes e inmediatos, y se ajusta de la mejor manera al cuerpo de conocimiento de la serie de hechos en cuestión. Esta ha sido la situación de la economía. Las otras ciencias de su grupo han sido, de la misma manera, un cuerpo disciplinario taxonómico, y alejarse de este método acreditado supone ser odioso por ser engañosamente innovador. El buen camino es fácil de seguir y conduce a una buena compañía. Avanzar junto a ellos amplía visiblemente el trabajo que la ciencia ha tenido en sus manos. Divergir de su camino significa un trabajo tentador, el cual es necesariamente lento y fragmentado, y de un valor incierto.

Solamente cuando los métodos de las ciencias y las síntesis resultantes de su uso se apartan de los hábitos de pensamiento que prevalecen en otros asuntos, el investigador se torna intranquilo bajo la dirección de estos métodos y busca una salida de ellos. El economista, así como los demás humanos, es un individuo

que posee una sola inteligencia. Él es una criatura de hábitos y propensiones proporcionadas a través de antecedentes hereditarios y culturales, de los cuales él es un resultado; y los hábitos de pensamiento formados en cualquier línea de experiencia afectan su forma de pensar acerca de otras líneas de experiencia. Los métodos de observación y de manipulación de los hechos que son familiares a través del uso habitual en el alcance general del conocimiento, son auto-sostenidos en cualquier alcance específico. Estos métodos pueden ser aceptados poco a poco y con renuencia, donde su aceptación involucra la innovación; pero, si cuentan con el apoyo y las bases del cuerpo empírico general, es sólo cuestión de tiempo para volverse un área dominante de especialidad. Tanto la actitud intelectual como el método de correlación impuesto sobre nosotros en la comprensión y asimilación de los hechos contenidos en los rangos más elementales del conocimiento y que tienen que ver con unos hechos brutos, se autosostienen en el momento en que la atención es dirigida hacia aquellos fenómenos del proceso de vida con los que la economía tiene relación; y los hechos que son habitualmente manejados por métodos distintos al tradicional método de moda en economía han proliferado y se han vuelto insistentemente persistentes, en momentos donde el cuerpo de hechos no puede ser manejado de acuerdo con el procedimiento mental propuesto, situación que se ha vuelto habitual.

En el cuerpo de conocimiento general en estos tiempos modernos, los hechos son comprendidos en términos de secuencias causales. Esto es especialmente cierto en

cuanto al conocimiento de hechos brutos, moldeados por las exigencias de la industria mecánica moderna. Para los hombres impregnados de este hábito mental, tanto las leyes y la teoría en economía, como las otras ciencias que manipulan el curso normal de las cosas, tienen un carácter de "irreal" y de frivolidad que excluye cualquier interés serio en su discusión. Las leyes y teoremas son considerados "irreales" debido a que no son comprendidos en los términos en los que estos hombres manipulan los hechos que inevitablemente viven a diario. Asimismo, la actitud espiritual y el modo de proceder se han insertado en los altos niveles del conocimiento científico, incluso en las ciencias que tratan de una manera muy elemental con el mismo material humano que la ciencia económica utiliza, y los mismos economistas están empezando a sentir la irrealidad de sus teoremas que se refieren a los "casos normales". Las exigencias prácticas de la vida industrial moderna continúan teniendo el mismo carácter y así continúan reforzando el método impersonal del conocimiento, sólo se trata de una cuestión de tiempo cuando esa forma de pensamiento (sustancialmente animista), que procede sobre la noción de una normalidad definitiva, sea desplazada en la investigación económica por aquella forma de pensamiento (sustancialmente materialista) que busca una comprensión de hechos en términos de una secuencia acumulativa.

Este último método de comprensión y asimilación de los hechos, y su manipulación para propósitos de conocimiento puede ser mejor o peor, más o menos confiable o adecuado que el anterior; puede tener un mayor o menor efecto ceremonial o estético; podríamos sentir culpabilidad por la incursión de hábitos de pensamiento vulgares en el dominio académico. Pero lo anterior no concierne a la actual discusión. Bajo el esfuerzo de las exigencias tecnológicas modernas, los hábitos de pensamiento diarios de los humanos están convergiendo hacia las líneas que en las ciencias constituyen el método evolucionista; y el conocimiento que procede hacia una base más alta y arcaica se está volviendo extraña y sin sentido para ellos. Las ciencias sociales y políticas deben seguir la corriente, porque ya se encuentran atrapadas en ella.